

CONTRIBUCIÓN A UNA TEORÍA DE L'EF



Mila Garcia

Querría comenzar con una observación: el tema que desarrollaremos intentará dar una visión general de la obra de José María Cagigal, pero tal vez hubiera sido más oportuno situarlo al final del acto, después de las intervenciones de los demás compañeros que, a continuación, tratarán de analizar las aportaciones de José María en los diversos campos en los que ellos trabajan.

Al adentrarnos en la obra de José María encontramos dos ejes principales alrededor de los cuales giran las reflexiones y cuestiones que fundamentalmente le preocupaban. Por una parte, el análisis de los condicionamientos que intervienen y caracterizan el deporte actual: es un medio imprescindible para ver hacia dónde camina y cómo modificarlo; y, por otra, la necesidad de dotar a la educación física de una base científica que le permita un reconocimiento al más alto nivel.

Por lo que hace referencia al deporte, éste es visto y analizado desde una perspectiva humanística. La influencia de Huizinga y su teoría del juego en cuanto generador de cultura es evidente. El Deporte es para José María un hecho cultural con carácter relacional que entraña significaciones simbólicas y que, en un contexto educativo, es, o debe ser, fuente de formación y riqueza con la que la persona se realiza.

La primera parte de su obra tiene marcado carácter filosófico: se da una preocupación por la orientación que debe tomar el deporte. Esta preocupación queda reflejada en *Deporte, pedagogía y humanismo*, que es en cierto modo el compendio de los artículos y aportaciones realizados hasta ese momento. La formación de José María, licenciado en filosofía y que había realizado estudios eclesiásticos, explica, entre otras cosas, la forma que tiene de entender el deporte como actitud, instinto o ley del hombre, según él mismo afirma, que caracterizan un estilses

metodológicas

La preocupación por que el deporte no se desborde —que el gigantismo, los intereses comerciales, la necesidad del campeón, etcétera, no asfixien sus posibilidades educadoras y formativas— es su caballo de batalla, y nunca lo abandona.

Cuando Cagigal formula estas reflexiones sobre el deporte —a finales de la década de los cincuenta— la política del país, de todos conocida, encuentra en las prácticas físico-deportivas un vehículo ideal para la transmisión de unos valores morales válidos para los intereses políticos del momento. La educación física y el deporte serán responsabilidad de un ministerio político que asegure que las prácticas que se realizan sean las adecuadas, y que se garantice, además, la formación de los profesionales. Cagigal intentará abrir vías de reflexión y procurará devolverle al deporte su sentido pedagógico, que lo aleje de la manipulación política.

La falta de reflexión teórica, la ausencia de trabajos e investigación deportiva, por una parte, y la ignorancia de los trabajos que se realizan en el extranjero, por otra parte, son las causas por las cuales José María intenta crear expectativas: nos habla de la necesidad de que las ciencias sociales, sobre todo, se interesen por el mundo del deporte. La diversidad de temas y enfoques (sociológico, psicológico, antropológico, etc.) que apunta en sus escritos nos producen la sensación de una gran dispersión. Desde la perspectiva actual, en que cada ciencia analiza al deporte desde su perspectiva, parcelándolo, separándolo y dividiéndolo, sin que en muchos casos se establezca su mutua relación, podemos caer en la tentación de acusar a Cagigal de frivolidad en el tratamiento que da a algunos temas. Sin embargo, sería un error no ver, que la totalidad de la obra de Cagigal intenta tratar al deporte como una globalidad, que ha de crear sus propias reglas y métodos para situarse al mismo rango de cualquier otra disciplina, lo cual le hará decir que nos encontramos en una situación en la que analizamos el fenómeno deportivo con los métodos propios de otras ciencias, pero que, sin metodología propia, no habremos ni siquiera iniciado el camino de lo que es la ciencia.

Su preocupación a la hora de elaborar unas bases metodológicas que doten al deporte, y en un sentido más amplio a la educación física, del carácter de ciencia se agudiza a partir del momento en que se recibe al encargo de crear, y más tarde de dirigir, el INEF de Madrid.

Sus contactos con los centros de estudios de la educación física y el deporte en Europa le ponen en contacto con las corrientes más innovadoras del momento, e intentará incorporarlas a los estudios del INEF.

Sus escritos, en los que están presentes las corrientes de base psicomotriz, nos demuestran su interés por una mejor educación física escolar. La preocupación por la creciente corriente de separación entre deporte y educación física —tema por otra parte tan viejo como la aparición del deporte moderno— le lleva a reclamar una práctica deportiva con carácter más educativo, donde se potencien al máximo valores como la honestidad, el respeto a las reglas y muchas otras, frente a un deporte que cada vez más galardona la obtención de la victoria a cualquier precio.

Al tratar el tema de la excesiva tecnificación y especialización del deporte, que puede llegar a esclavizar al hombre (lección magistral de la inauguración del curso 80-81 en el INEF de Barcelona), nos viene del riesgo de que el deporte y el deportista se deshumanicen.

Y una observación final: comunicaciones como la que presentó en Roma, en torno al tema *Mujer y deporte*, donde las teorías del derecho y la necesidad, dirá él, de la diferencia entre las prácticas deportivas de los hombres y de las mujeres, que entroncaban con las tesis feministas de vanguardia, nos dan idea de la variedad de intereses, preocupaciones y trabajos que le movieron a estudiar todas y cada una de las facetas del fenómeno más importante del siglo: el deporte.